

Cine y política en América Latina, revisitados

MARÍA FERNANDA ARIAS OSORIO

Universidad de Antioquia.

> *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*

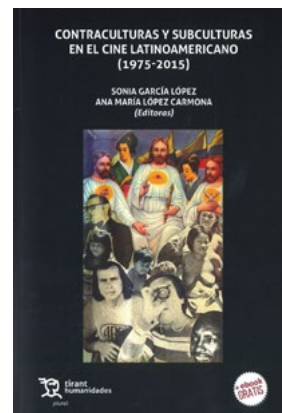
MARIANO MESTMAN (ED.)

Buenos Aires, Akal, 2016.

> *Contraculturas y subculturas en el cine latinoamericano contemporáneo (1975-2015)*

SONIA GARCÍA LÓPEZ Y ANA MARÍA LÓPEZ CARMONA (ED.)

València, Tirant Humanidades, 2018.



En los últimos años han sido varios los estudios sobre cine latinoamericano que han ampliado nuestros campos de análisis sobre viejos y nuevos problemas de investigación a través de diversas transformaciones y aperturas conceptuales y metodológicas. Estos cambios son ya tan evidentes que incluso un *companion* —textos que tradicionalmente se constituyen como referencias clave en un campo de estudio— como el recientemente editado *Routledge Companion to Latin American Cinema* está ya dando cuenta de los mismos, incluyendo perspectivas no centradas en la tradicional división por países, etapas o directores, sino articulando sus líneas de análisis en torno a asuntos como discusiones historiográficas, paradigmas teóricos, prácticas industriales o intermedialidades.

En este campo expandido, dos libros editados en los últimos años, en español, son particularmente interesantes porque no solo dan cuenta de estos cambios teóricos y metodológicos sino

que se centran en un asunto recurrente y conflictivo en las discusiones sobre cine latinoamericano: las relaciones entre estética y política. En ambos casos, se trata de volúmenes compilatorios con investigaciones de académicos con varios orígenes nacionales, pero agrupadas alrededor del asunto propuesto y escritas en su mayoría para cada volumen. Por un lado, *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina* revisita un año/periodo que ha sido continuamente abordado, iluminando nuevas perspectivas sobre un momento histórico —de ruptura pero en cierto sentido fundacional— para el cine en América Latina. Por su lado, *Contraculturas y subculturas en el cine latinoamericano contemporáneo (1975-2015)* podría considerarse una continuación en el análisis de las relaciones del cine con la política en décadas más recientes, abordando diversos fenómenos desde un año que podría considerarse el final de la “larga década” del sesenta.

En los dos libros se abordan fenómenos cinematográficos distintos entre sí y variables pero también con puntos en común, normalmente agrupados bajo las denominaciones de cine político, de minorías, de resistencia, militante, contracultural, alternativo, subalterno, contracultural o poscolonial, en países como Perú, Colombia, Argentina, México, Chile, Bolivia, Cuba, Uruguay y España. Aunque en ambos libros el modo privilegiado de abordaje sea a través de casos nacionales, en varios casos se analizan también las redes inter/transnacionales que han potenciado o definido la producción, circulación y recepción audiovisual. Así, la relación entre ambos libros no es solo la de una continuación en su cobertura cronológica a partir de la afinidad temática que los une, sino, también, su propuesta de repensar y ampliar nuestros modos de entender el cine en América Latina. En ambos casos, se trata de libros que abren nuevas perspectivas y nuevos interrogantes para seguir entendiendo de modo más complejo las múltiples dimensiones de eso que denominamos, a veces para resumir pero también para confrontar, “cine latinoamericano”.

En el prólogo de *Las rupturas...*, Mariano Mestman, coordinador del volumen, realiza numerosas y pertinentes aclaraciones sobre cada uno de los términos implicados en el mismo título —¿por qué rupturas?, ¿por qué el 68?, y, ¿qué significa América Latina?— y explica la estructura del libro. Al hacerlo, entra en diálogo con los modos en los cuales estas preguntas se han abordado y respondido previamente, brindando un detallado y preciso panorama del campo teórico y práctico en el cual se ubican dichas preguntas, así como del lugar en el mismo de cada uno de los aportes —que provienen de investigadores con amplias trayectorias en sus campos de estudio y que ofrecen, en este volumen, nuevas y extendidas versiones de sus investigaciones

previas. Ya en el resto de capítulos, después de la primera parte presentada como “Casos nacionales”, se propone una segunda denominada “El documental, la televisión y la industria cultural”, con tres capítulos que abordan fenómenos desde una perspectiva explícitamente comparativa entre diversos países e introduciendo de modo más directo asuntos asociados a las dinámicas de producción y relaciones del cine con otros medios audiovisuales y la cultura masiva.

Constituyendo un mosaico orgánico a pesar de su diversidad, los artículos analizan, junto con las obras, las diversas continuidades, relaciones y quiebres entre las diferentes prácticas y actores sociales que contribuyeron a generar particulares dinámicas de producción, distribución, exhibición y recepción cinematográfica: festivales, encuentros, redes, publicaciones, debates, instituciones, cineastas, críticos y políticos. En muchos casos se aporta información previamente inédita que posibilita nuevas perspectivas sobre fenómenos incluso ya ampliamente abordados —como la Muestra de Mérida y el Festival y Encuentro de Viña del Mar o los manifiestos “fundacionales” del Nuevo Cine Latinoamericano—. Cada capítulo hace énfasis en uno o varios de estos elementos a partir de un caso nacional —entendiendo lo nacional como un tipo de configuración cultural y política no por compleja y fluida menos concreta y potente—. La cantidad y disparidad de información presentada por cada artículo permite también numerosos entrecruzamientos, generando como resultado conjunto un amplio, detallado y dinámico “fresco” del cine y la política en el 68 y sus alrededores en diversos países de América Latina.

Por su lado, Ana María López y Sonia García, en su prólogo a *Contraculturas y subculturas...*, aclaran también los términos y alcances del libro. El volumen está organizado a partir de cuatro ejes —conflictos armados y violencia de Estado,

feminismo, cinefilia y nuevos paradigmas de visibilidad en la era digital— con análisis sobre seis casos nacionales, con periodicidades variables desde 1975 hasta la actualidad.

A diferencia de *Las rupturas...*, *Contraculturas y subculturas* incluye casos y discusiones de género en torno a experiencias de producción audiovisual —como los del colectivo feminista Cine-Mujer y el cine *queer mainstream* en México— así como análisis de prácticas de videoactivismo —MAFI en Chile— y plataformas de distribución online —Cinemargentino.com—. Esto puede explicarse por las diferencias de las épocas abordadas, en no solo los tipos de medios utilizados para la producción y la distribución audiovisuales sino los debates políticos en torno al cine que, desde mediados de los setenta de modo más decidido, implican también pensar en la dimensión de género —poco explorada en los sesenta e inicios de los setenta, cuando la discusión política se centraba en las luchas de clase, étnicas y geopolíticas—. Al centrarse en un periodo más amplio y abordar muy distintas formas de la “resistencia” política desde el cine, el conjunto de *Contraculturas y subculturas...* no resulta tan compacto como el de *Las rupturas...*, pero, a cambio, ofrece un interesante y sugerente panorama de la variedad de asuntos en juego en estudios contemporáneos sobre cine y política en América Latina, dejando como inquietud la posibilidad de futuros abordajes conjuntos sobre asuntos más específicos.

La lectura de este último volumen junto con el editado por Mariano Metsman permite también trazar rupturas y continuidades en diversas prácticas audiovisuales que, desde los sesenta, han atravesado las experiencias audiovisuales con ánimo contrahegemónico, desde asuntos muy concretos como los modos de formación y constitución de los colectivos, las redes de distribución, los modos de exhibición, los medios utilizados

y los tipos de productos, como en asuntos muchas veces más difíciles de determinar como la definición de lo considerado política, cultural y estéticamente correcto o necesario o las fronteras y puentes entre el arte y la política.

De este modo, estos dos libros siguen permitiéndonos complejizar nuestros modos de entender el “cine latinoamericano”, esa con frecuencia elusiva “etiqueta”. No solo parten de problematizar esta noción —especialmente el volumen editado por Mestman—, sino que abordan el cine como parte de complejas dinámicas en un campo audiovisual que incluye las obras pero va mucho más allá de ellas, y se constituye en relación con otras formas de expresión audiovisual y contextos políticos concretos. Al asumir esta posición, estos estudios amplían también notoriamente sus herramientas metodológicas y fuentes para incluir —además de las películas y material bibliográfico de referencia para realizar análisis de contenido, textuales y discursivos— material primario oral e impreso de diferentes épocas e incluso trabajo de campo. Entre ambos libros se constituye así un panorama amplio que nos permite entender acercamientos históricos y contemporáneos sobre las complejas relaciones entre política, cultura y estética —centrales en la configuración de una importante parte del cine en Latinoamérica—, y abrir nuevos interrogantes sobre un asunto tan complejo como, felizmente, inacabado.